

Privatización: una tendencia mundial

PROBABLEMENTE EN NINGUN OTRO MOMENTO de la historia humana el papel del Estado haya sido cuestionado de manera tan profunda y generalizada como ahora, al final del siglo XX. Al tratar de cumplir el papel protagónico, central, único, con todos los poderes, a que lo condujeron los utopistas del marxismo, el Estado ha mostrado, al final del drama, toda su infinita incapacidad para hacer cualquier cosa bien hecha, o cumplir cualquier función con honestidad y eficacia.

Sin traer a cuento el medio mundo estatista que se está derrumbando ante el asombro y el aplauso de los liberales, es admirable también contemplar los acelerados progresos, de amplitud mundial, de la privatización de empresas que antes eran patrimonio de la burocracia oficial. Las ventas mundiales de estas empresas registran cifras muy escarpadas en los últimos 5 años, durante los cuales han pasado al sector privado 160 empresas por un valor cercano a los US\$ 160 mil millones. Gran Bretaña y el Japón continúan siendo los líderes de esta saludable operación.

La venta de empresas estatales es también de creciente importancia en el Tercer Mundo, y se ha iniciado como un movimiento de agitación, y con carácter de urgencia, en los países comunistas.

Una vez derruido el falso concepto de que ciertos servicios no podían ser prestados sino por el aparato gubernativo, la privatización se torna en un movimiento que no se detiene ante nada. Por ejemplo, los correos nacionales de los Estados Unidos están sufriendo un debate para su posible traslado al sector privado. Los teléfonos, la luz y la energía, el agua, la industria militar, la policía, la educación y la salud, que enantes eran áreas sacrosantas reservadas a la deidad estatal en América Latina, están pasando o han pasado ya a las manos eficaces del empresario.

En México se debate a fondo la privatización de la banca, ahora toda en manos del Estado, y comienza a plantearse la de los petróleos. En Chile quedan ya pocas empresas y servicios en el sector público. En la Argentina acababan de ser aprobadas dos leyes, por abrumadora mayoría peronista,

una para cambiar el Estado por uno más reducido, no intervencionista, simplificado y racionalizado —¡quien lo creyera!— y otra para privatizar las 42 empresas y ramos industriales y de servicios del Estado donde impera la corrupción y los déficit.

Es importante también anotar que por todo el mundo corre de nuevo la oleada liberal de Adam Smith —o marea de Hayek, como la define alborozado, Milton Friedman en artículo publicado en esta misma edición— que ha derrotado al fantasma comunista de Marx. Renace el pensamiento democrático, pluralista, de fe en el hombre y desconfianza en el paternalismo estatal, con los piés firmemente asentados en la economía de mercado, en un sistema donde no muere la filosofía ni la historia se detiene. Los pensadores y divulgadores de este renacimiento de la civilización liberal han venido creando espontáneamente centros de reunión y pensamiento, sin obedecer a un plan internacional ni a patrocinadores, lo que repugnaría a su sensibilidad libertaria. Como es el Instituto de Ciencia Política —entidad que no puede recibir ayuda oficial, directa ni indirectamente, según sus estatutos—. Ya llegan a 144 en el mundo, de ellos 18 en América Latina. No existe un país importante, que no tenga cuando menos uno de estos institutos o centros de pensamiento y divulgación de la nueva oleada política y económica que recorre el mundo al finalizar la centuria.

Tito Livio Caldas